



Real Academia de Doctores de España

CONFERENCIA INAUGURAL

Pozo Moro. Un estudio arqueológico interdisciplinar

DOCTOR D. MARTÍN ALMAGRO GORBEA

Académico de Número
de la Sección de Humanidades

Excmo. Sr. Presidente,
Excmos. Sras. y Sres. Académicos,
Señoras y señores,
Queridos amigos todos:

Quiero iniciar mis palabras con la expresión de mi agradocimiento por el honor que supone pronunciar en nombre de la Sección de Humanidades esta conferencia inaugural del Curso Académico 2026 en esta *Real Academia de Doctores de España*.

Al elegir el tema, he pretendido que fuera interdisciplinar y acorde con el carácter de esta Real Academia de Doctores de España, que aglutina saberes tan distintos, por lo que voy a presentar los resultados de las investigaciones de un monumento bien conocido entre especialistas que está expuesto en el Museo Arqueológico Nacional. Este monumento arquitectónico puede considerarse el más antiguo actualmente conocido en la Península Ibérica, la antigua *Hispania*, lo que resalta su interés.

No pretendo explicar aquí un monumento arqueológico ni exponer un descubrimiento de Indiana Jones, sino exponer el trabajo interdisciplinar realizado, habitual entre arqueólogos, del que parece adecuado informar a esta Real Academia de Doctores de España.



Pozo Moro es una necrópolis ibérica que se descubrió hace 50 años al retirar un antiguo majano en una concentración parcelaria del término de Chinchilla de Montearagón, Albacete¹. Al aparecer sillares labrados,

1- La publicación de referencia inicial sobre el monumento de Pozo Moro es M. Almagro-Gorbea, “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *Madrider Mitteilungen* 24, 1983, 179-392, ampliada en la reciente síntesis, M. Almagro-Gorbea, *El monumento orientalizante de Pozo Moro (Studia Hispano-Phoenicia 12)*, Alicante-Albacete, 2025.

el culto propietario de la finca, Dr. Carlos Daudén, informó al Museo Arqueológico Nacional, rasgo de cultura que siempre deberá ser recordado.

La excavación se inició con la topografía detallada del terreno. Tras una prospección previa, se inició la excavación por cuadrículas, que se ampliaban para transformarlas en una excavación en área para documentar mejor las estructuras, incluidas fotos aéreas, entonces pioneras en excavaciones, que facilitó el Aeroclub de Albacete (fig. 1). La excavación descubrió una necrópolis de túmulos ibérica (fig. 2) bajo la que apareció *in situ* la base cuadrada de un monumento de sillares, construido sobre el *bustum* o pira de cremación de un personaje enterrado con un ajuar excepcional en ese territorio (fig. 3), pues contenía valiosos objetos griegos, como un *lekythos* o vaso para perfumes y una copa o *kylix* áticos y un *oinochoe* o jarra de bronce, probablemente etrusca, estos últimos usados para libar vino en los ritos de heroización del personaje enterrado, además de objetos de oro, plata, cobre y hierro que documentaban su atuendo y sus pertenencias, todos muy destruidos por el fuego, pero cuyo análisis paleometalúrgico permite precisar sus características y su procedencia². El estudio estilístico del ajuar indica la procedencia de los objetos y precisa su cronología hacia el 500 a.C. Revueltos entre las cenizas de la pira, aparecieron en el *bustum* pequeños fragmentos de huesos que pertenecieron a un varón adulto robusto de 50-55 años, que padecería un proceso artrósico en metacarpo y mano³, según informa su análisis paleoantropológico, del que también se deduce que fueron cremados a unos 850°. Estos escasos huesos deben considerarse los restos del poderoso “Señor de Pozo Moro” para el que se construyó el monumento.

La excavación permitió recuperar 115 sillares, muchos fragmentados, que suponen un 50% de los 185 a 200 sillares que se ha calculado que tendría la construcción originaria. El primer objetivo en su estudio arquitectónico

2- I. Montero, “Caracterización de los objetos metálicos del ajuar”, en M. Almagro-Gorbea 2025, *op. cit.* n. 1, 196 s.

3- J. M. Reverte Coma, “Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico de los restos cremados”, en L. Alcalá-Zamora, *La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Bibliotheca Archaeologica Hispana 23)*. Madrid, 2003, 261-264.

fue hacer la *anastilosis* o reconstrucción del edificio⁴, tras su restauración científica con limpieza mecánica y química, uso de radiación láser, consolidación con nanotecnología, empleo de resina epoxídica junto a morteros de cal y arena y restitución de las zonas faltantes con poliestireno texturizado.

Un detallado análisis metrológico permitió conocer la unidad de medida y de ella deducir el trazado teórico del edificio, en el que se ha basado su reconstrucción. Tenía una estructura turriforme sobre una base escalonada con dos cuerpos superpuestos formados por 20 hiladas pseudoisódomas labradas en una piedra arenisca calcárea de procedencia local.

El monumento de Pozo Moro estaba rodeado por un *témenos* o recinto sagrado de protección, cerrado por un *períbolos* o muro de adobe con una pequeña entrada por el lado occidental. El suelo de este *témenos* estaba cubierto por un mosaico de guijarros, como en algunos templos y palacios de Oriente, desde Asiria a Palestina y Frigia⁵. Además, el *témenos* de Pozo Moro tiene forma de “piel de toro”, como las joyas del tesoro de El Carambolo, Sevilla⁶, y como la base de un “Dios Atacando” hallado en Enkomi, Chipre⁷ (fig. 4). La Mitología Comparada permite saber que esa forma alude a la piel del Toro Celeste, al que Gilgamesh dio muerte al instituir el primer sacrificio, rito de comensalidad que une a hombres y dioses, como muestra el mito hitita de Telepinu y otros mitos

4- Para la consolidación, https://www.man.es/man/exposicion/recorridos-tematicos/conservacion/6-pozo-moro.html?utm_source=chatgpt.com Para la reconstrucción inicial, véase S. Camacho, *La anastilosis del monumento orientalizante de Pozo Moro* (Th. D. Università di Roma), Roma, 1982. Para la actual reconstrucción en el Museo Arqueológico Nacional, J. D. Jabaloyas y F. Guerra-Librero, “Monumento funerario ibérico de Pozo Moro. Desmontaje, conservación, restauración y nuevo montaje”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 33, 2015, 69-99. En general, M. Almagro-Gorbea e I. Prieto, “Metrología y trazado”, en M. Almagro-Gorbea 2025, *op. cit.* n. 1, 243-302.

5- Para los mosaicos de Gordión en Frigia, R. S. Young, “Early Mosaics at Gordion”, *Expedition Magazine* 7,3, 1965, 4-13; para los asirios, G. Bunnens, “Neo-Assyrian pebble mosaics in their architectural context”, en J. MacGinnis, D. Wicke y T. Greenfield, eds., *The provincial archaeology of the Assyrian empire*. Oxford, 2016, 59-70. En general, D. Salzmann, *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaike von den Anfängen bis zum Beginn der Tesseratechnik (Archaologische Forschungen 10)*, Berlin, 1982.

6- G. Nicolini, *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VII au IV siècle*. Paris, 1990, láms. 184 y 186.

7- H. Seeden, *The Standing Armed Figurines in the Levant (Prähistorische Bronzefunde, I.1B)*, München, 1980, 123, lám. 112, nº 1794.

semejantes⁸. En consecuencia, el *témenos* de Pozo Moro aludía al mito del primer sacrificio de la humanidad, que estableció el pacto entre dioses y hombres. Este *témenos* resaltaba el monumento, concebido como una estela que encarnaba mágicamente el *nefesh* o espíritu del difunto, quien tras su muerte, habría sido divinizado como Patrono y Protector de sus descendientes. Son creencias de semitas occidentales, sirio-hititas, fenicios y arameos, como evidencia la Historia Comparada de las Religiones.

Un estudio arqueosísmico basado en las fracturas de los sillares y en su posición de caída realizado por un equipo del Instituto Geológico y Minero de España⁹ (fig. 5) indica que el monumento se derrumbó a causa de un seísmo de fuerza 6 producido en la falla de Pozo Hondo, pues Pozo Moro está en una zona sísmica aún activa, como evidencian los terremotos de Lorca, Orihuela, etc. El edificio se desplomó hacia el norte y el este, paramentos que quedaron cubiertos por los lados sur y oeste, que han desaparecido al quedar en superficie. Sin embargo, la base, al quedar enterrada *in situ*, permite constatar que tenía forma cuadrada y escalonada y que estaba construida con gran precisión métrica y de acuerdo con una predeterminada orientación astronómica (*vid. infra*).



Pozo Moro se ha podido fechar con precisión hacia el 500 a.C. por el ajuar del personaje enterrado y por sus características técnicas, que llevan a considerarlo el testimonio de arquitectura planificada más antiguo de la Península Ibérica. Su análisis evidencia su calidad y permite conocer el proceso de su construcción, las técnicas de estereotomía utilizadas, su metrología, su trazado modular y su orientación astronómica, por lo que constituye un ejemplo en la Historia de la Arquitectura de cómo el diseño arquitectónico

8- M. Almagro-Gorbea, A. J. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, “El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro”. *Homenaje al Prof. Manuel Bendala Galán (Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid)*, 37-38, 241-262.

9- M. A. Rodríguez-Pascua, M. Almagro-Gorbea, M. A. Perucha, P. G. Silva, J. Martínez-Martínez, J. F. Mediato y J. L. Giner-Robles, “¿Fue el primer edificio de sillería de la Península Ibérica destruido por un terremoto?: el mausoleo ibero del Pozo Moro (Albacete, España)”, *Resúmenes de la IV Reunión Ibérica sobre Fallas Activas y Paleosismología, Teruel, España (2022)*. Madrid, 2022, 81-83.

identifica la escuela o tradición a la que pertenece una construcción y precisa la personalidad de su autor, aunque sea un arquitecto anónimo.

Pozo Moro, como otros monumentos de la Antigüedad a los que puede compararse, tenía un profundo significado social e ideológico, pues es un ejemplo de *Machikunst* o “Arte del Poder”¹⁰, característico de los soberanos y tiranos a los que alude Heródoto, surgidos en Oriente entre los siglos VIII y VI a.C.¹¹. En consecuencia, su interpretación social tiene un alto interés histórico, como se expone más adelante (*vid. infra*).

Los constructores de Pozo Moro dominaban sofisticadas técnicas que reflejan la larga tradición de cantería y estereotomía desarrollada en Oriente por canteros profesionales, muchas veces itinerantes. Estos canteros utilizaban instrumentos especializados, que se han identificado gracias a las huellas que ofrecen los sillares (fig. 6) y, además, el estudio de las tradiciones de cantería populares ha permitido precisar el tiempo utilizado.

Para construir el monumento, en primer lugar, se debió buscar una cantera cercana de piedra arenisca, usada en Oriente, en Grecia y por el Mediterráneo antes del mundo clásico. Geólogos del IGME han localizado la posible cantera de Pozo Moro en formaciones miocenas próximas¹². Tras extraer la piedra, los sillares se transportarían con trineos tirados por bueyes como en Oriente, tradición mantenida en algunas zonas de España, por lo que el transporte de 200 sillares desde la cantera al lugar de montaje apenas supondría unas semanas de trabajo.

También se ha estudiado la tecnología de los canteros. La Biblia (1 Re. 5, 6-10; 1 Cr. 14, 1; 2 Cr. 2, 8-10) cuenta que David solicitó al

10- C. Nylander, *Ionians in Pasagarda*. Uppsala, 1970, 145.

11- K. H. Waters, *Herodotus on Tyrants and Despots. A Study in Objectivity*. Wiesbaden, 1971; A. Ferrill, “Herodotus on Tyranny”, *Historia* 27, 1978, 385-398; J. G. Grammie, “Herodotus on Kings and Tyrants”, *Journal of Near Eastern Studies* 45, 1986, 171-195.

12- J. Martínez-Martínez, J. F. Mediato Arribas, M. A. Rodríguez Pascua, M. A. Perucha Atienza y M. Almagro Gorbea, “Caracterización litoestratigráfica de los afloramientos miocenos del entorno de Pozo Moro-Pétrola (Albacete) y su explotación como recurso constructivo local”, *Geogaceta* (en prensa, 2025).

rey Hiram de Tiro (970-936 a.C.) arquitectos, canteros y carpinteros para construir el templo de Jerusalén y su palacio¹³. El Libro de Los Reyes (1, 5,32) refiere que “los obreros de Hiram y los de Biblos labraban la piedra y preparaban la madera y la piedra para construir el templo” y durante la construcción del templo no se oían “martillos, azuelas ni herramientas de hierro” (1 Re. 6,7), pues los sillares se tallaban en la cantera con martillos y alcotanas, *garzen* en hebreo, instrumento que también cita la inscripción del túnel de Siloé (v. 2 y 4), construido por el rey Ezequías el 701 a.C. para llevar agua a Jerusalén¹⁴. En las excavaciones del siglo XIX de Henry Layard en Nínive se hallaron alcotanas, azuelas, escoplos, martillos, sierras y otros instrumentos de cantería, instrumentos también conocidos en Egipto¹⁵. Esos mismos instrumentos se usaron en Pozo Moro, en cuyos sillares se han identificado huellas de picos, alcotanas, punteros y escoplos y del berbiquí de arco para hacer perforaciones, así como el uso de piedra arenisca para pulir las superficies.

Los constructores de Pozo Moro conocían las técnicas de estereotomía orientales, muchas de origen egipcio, como hiladas pseudoisódomas, esquinas alternas en “soga y tizón”, *anathyrosis* o alisado de los bordes para unir mejor los sillares contiguos, marcas para diferenciar las distintas hiladas de sillares y para indicar la colocación de los sillares superpuestos e igualmente usaban grapas de cola de milano para asegurar la unión de los sillares, también originarias de la carpintería egipcia¹⁶.

13- Para el Templo de Jerusalén, Th. A. Busink, *Der Tempel von Jerusalem von Salomo bis Herodes. Eine archäologisch-historische Studie unter Berücksichtigung des westsemitischen Tempelbaus. 1, Der Tempel Salomos*. Leiden, 1970, con una buena síntesis en C. Orrieux, “Le temple de Salomon”, en G. Roux, ed., *Temples et Sanctuaires*. Lyon, 1984, 81-96.

14- A. Sayce, “The Inscription at the Pool of Siloam”, *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement* 13,2, 1881, 69-73, v. 2 y 4; E. Puesch, s. v. “Siloc”, *Dictionnaire de la Bible. Supplément* 71. París, 1996, 1341-1352.

15- A. H. Layard, *Nineveh and its Remains. A Narrative of an Expedition to Assyria during the Years 1845, 1846, & 1847*. London, 1867, 194 s. Para Egipto, W. M. F. Petrie, *Tools and weapons illustrated by the Egyptian collection in University College, London, and 2,000 outlines from other sources*. London, 1917; M. Odler, *Metal Tools of the Pyramid Builders and Other Craftsmen in the Old Kingdom*, Archaeopressblog 2017. DOI: 10.13140/RG.2.2.15135.76963.

16- D. Arnold, *Building in Egypt. Pharaonic Stone Masonry*. Oxford, 1991, 124-128, fig. 4.27; A. Lucas y J. R. Harris, *Ancient Egyptian materials and industries*. London, 1962 (reed. 1989), 77 s., 453; J.-C. Goyon, J.-C. Golvin, C. Simon-Boidot y G. Martinet, *La construction pharaonique*. París, 2020, 305-306; H. M. Ashour, “Methods of joint the stones in Ancient Egypt. Dovetail fasten as a model” (en árabe), *Journal of Scientific Research in Art* 20, 2019, 1-29.

El empleo de piedra arenisca era un avance técnico, pues es tan fácil de labrar como la madera. Esta tradición pasó de Egipto a Fenicia y de ésta a la arquitectura y escultura arcaica griega y del Mediterráneo hasta época romana, en que se sustituyó por mármol. Al finalizar el montaje, la superficie se pintaba de colores para resaltar molduras y figuras.

El estudio de las técnicas de estereotomía, apoyados en trabajos experimentales, confirma que el monumento de Pozo Moro fue realizado por un equipo de canteros especializados dirigidos por un “maestro”. El análisis estilístico de leones y relieves permite precisar que en su construcción intervinieron 3 escultores con sus correspondientes equipos.

Igualmente se ha investigado la compleja orientación astronómica del monumento. Un monumento funerario como Pozo Moro era concebido como *domus aeterna*, por lo que se consideraba “ónfalo” o centro del mundo al ser morada de la divinidad, por lo que debía estar orientado de acuerdo con el *Kosmos u orden* del universo. Pozo Moro pudo orientarse hacia el orto solar del día del fallecimiento del dinasta enterrado, pero el análisis paleoastronómico indica que estaba orientado hacia los venusticios que coincidían con las fiestas intermedias tras los equinoccios de las festividades celtas de *Beltaine*, *Samain* e *Imbolc*, que han perdurado en días tan populares como la Candelaria, el 1 de Mayo y Todos los Santos (fig. 7).

Un objetivo primordial del análisis arquitectónico del monumento fue identificar la unidad metrológica utilizada, que se comprobó que era un pie fenicio de 30,4 cm que corresponde a un codo de 45,6 cm, ambos bien documentados en Oriente. Con esta unidad de medida se obtuvo la modulación y el sistema de trazado del monumento, lo que permite conocer la capacidad técnica y el sistema simbólico de este proyecto arquitectónico, el más antiguo documentado en la Península Ibérica.

Los estudios metrológicos han precisado que Pozo Moro era un edificio turriforme de planta cuadrada que medía 3,65 m de lado (12 pies = 8 codos) (fig. 8). La altura de la base escalonada (3,5 pies) más la altura del

cuerpo inferior (11,5 pies) sumaban 15 pies (= 10 codos). A partir de este trazado se puede reconstruir el cuerpo superior, que tendría 10 pies de alto, y la coronación, que mediría otros 5 pies, por lo que la altura total del monumento sería de 15+10+5, exactamente 30 pies (= 20 codos), que equivalen a 9,12 m. La relación entre las diversas partes es una proporción simple y rítmica 3+2+1, con una proporción base/altura de 1:3, por lo que el monumento quedaba enmarcado en un simple rectángulo de 12 x 30 pies u 8 x 20 codos. Estas proporciones sencillas son características de la arquitectura egipcia y pasaron a la arquitectura fenicia, como evidencia el trazado del Templo de Salomón según la Biblia (1 Re. 6,2 y 7,2; 2 Cr. 3,3; Ez. 41,3)¹⁷.

En Oriente era habitual el trazado geométrico modular basado en esquemas simples de triángulos y rectángulos, que revela la calidad arquitectónica del edificio y su significado ideológico. Además, permite conocer cómo se proyectó el monumento y las relaciones modulares entre sus diversas partes, pues los elementos constructivos se integran en el trazado general como partes proporcionadas entre sí y con todo el conjunto, con proporciones geométricas y matemáticas que tenían significado mágico.

El trazado se dibujaría previamente sobre un cuadriculado, técnica utilizada en Egipto desde el Imperio Medio como muestran bocetos de planos y alzados pintados en ostraca de piedra caliza y en papiros, como el Papiro Ghurob, atribuido a la dinastía XVIII¹⁸. Este procedimiento permitía calcular las proporciones y dimensiones de los elementos arquitectónicos. La arquitectura egipcia, que tanto influjo tuvo en Oriente, se caracteriza por trazados simples, con proporciones modulares generadas por triángulos y cuadrados como 1:2, 3:5, etc., como las que ofrece Pozo Moro, pues incluso el trazado de las pirámides responde a modelos geométricos generados por triángulos rectángulos.

17- Th. A. Busink, 1970, *op. cit.* n. 13.

18- H. S. Smith y H. M. Stewart, “The Gurob Shrine Papyrus”. *Journal of Egyptian Archaeology* 70, 1984, 54-64; Y. Yasuoka, “A Reassessment of the ‘Ghurob Shrine Papyrus’”. *Bulletin of the Society for Near Eastern Studies in Japan*, 58,2, 2016, 156-169, lo fecha en la Baja Época.

El influjo de la arquitectura egipcia en la fenicia explica muchas características de Pozo Moro, un campo de estudios de gran atractivo. De Egipto procedía el trazado previo reticulado, el uso de una unidad de medida y de proporciones y fracciones sencillas, como $1/2$, $1/3$, $1/4$, $2/3$ y $3/4$, etc. La arquitectura fenicia extendió por el Mediterráneo esta técnica de trazado modular basada en una unidad de medida según un esquema teórico planificado previamente. Estos elementos caracterizan la verdadera arquitectura, hija de la geometría, como reconocen arquitectos tan notables como Viollet-le-Duc en el siglo XIX, Le Corbusier en el XX y la actual *Architectural Geometry*¹⁹. Esta concepción metrológica tendría además significado simbólico, lo mismo que las formas y molduras de la arquitectura fenicia utilizadas en Pozo Moro.

En consecuencia, Pozo Moro es una obra arquitectónica bien planificada, lo que indica que fue realizada por un verdadero arquitecto. Por ello puede considerarse el primer monumento arquitectónico de la Península Ibérica, proyectado y construido por un “maestro” arquitecto, cuyas técnicas y fórmulas evidencian un profundo conocimiento de la arquitectura fenicia. Entre estas técnicas destaca la estereotomía procedente de Oriente y el influjo egipcio en el trazado previo sobre un reticulado de acuerdo con un sistema métrico. Otros elementos constructivos de carácter simbólico son asimismo característicos de la arquitectura oriental, en especial de la egipcia, como la gola con baquetón o la tradición sirio-fenicia de equipos de canteros y escultores itinerantes expertos en construir edificios de sillares, como los que menciona la Biblia.

Al mismo tiempo, el estudio de Pozo Moro ha revelado la concepción polimorfa de la arquitectura fenicia del siglo VI a.C., que difundió sus innovaciones por Oriente y el Mediterráneo y dio lugar a la “Arquitectura Orientalizante” que caracterizan las construcciones monumentales de las primeras ciudades antes de la difusión de la Arquitectura Clásica. Entre otras innovaciones en la Historia del Arte, destacan la tumba concebida

19- A. Viollet-le-Duc, *Entretiens sur l'architecture*, I, Paris, 1864, 395; Le Corbusier, *Vers une architecture*. Paris, 1923; *id.*, *Le modulor*. Paris, 1948; H. Pottmann, A. Asperl, M. Hofer y A Kilian. *Architectural Geometry*, Exton, 2010.

como *Domus aeterna* visible, que de Fenicia pasó a Grecia y Roma, la base escalonada o *krepís* de los templos griegos, sin excluir precedentes orientales, los leones protectores en las esquinas, idea de origen sirio e hitita que pasó a Fenicia y Chipre y a los sarcófagos clásicos. Otra idea fecunda que ha perdurado hasta la actualidad es la tumba turriforme con cuerpos superpuestos, que pasó de Fenicia a Anatolia, Grecia y Roma, y el friso decorado con relieves mitológicos, con precedentes en el Arte Hitita, que desde Fenicia se difundió por Anatolia, Grecia y Roma. Igualmente, la gola con baquetón pasó de Egipto a Fenicia y de ésta a Etruria, Hispania y Grecia, y la cubierta en forma de pirámide pasó de Egipto a Fenicia y de ésta a Cartago, Numidia y Roma. Además, el monumento de Pozo Moro suma otros elementos de origen oriental que resaltaban la sagrividad del monumento, pues se levantó en el centro de un *témenos* sacro con la forma simbólica de una “piel de toro” y con un mosaico enguijarrado igualmente de origen oriental²⁰, tradición de la que procede el mosaico clásico y los encachados de tantas ermitas y palacios españoles²¹.

En conclusión, las innovaciones de la arquitectura orientalizante “internacional” que ofrece Pozo Moro representan la llegada a Hispania de lo que actualmente entendemos por Arquitectura. Pozo Moro es un magnífico ejemplo de la arquitectura orientalizante difundida en el siglo VI a.C. desde Fenicia, que era el crisol de contactos entre Egipto, Siria y Mesopotamia, que, a su vez, difundió por Persia y Anatolia y por el Mediterráneo desde Grecia a Etruria, el Norte de África e Hispania. El monumento de Pozo Moro, fruto de este ambiente, es la obra de un verdadero arquitecto, capaz de construir un edificio orientado astronómicamente, siguiendo un trazado previo y de acuerdo con un sistema métrico preciso y con fórmulas que reforzaban su simbolismo sacro-político.

20- *Vid. supra*, n. 5.

21- Para los suelos enguijarrados en Hispania, D. Fernández-Galiano y J. Valiente, “Origen de los pavimentos hispanos de guijarros”, en *Homenaje a Martín Almagro Basch, III*, 1983, 21-45; M. P. García-Gelabert y J. M. Blázquez, “Consideraciones en torno a los mosaicos de cantes rodados en Cástulo (Jaén)”, en *Mosaicos Romanos. Actas de la I Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos habida en Madrid en 1985. Manuel Fernández-Galiano in memoriam*. Madrid, 113-130. Para la tradición española de suelos enguijarrados, E. Monesma, *Los suelos de cantes rodados. Trabajos artesanales con piedra. Oficios Perdidos* (<https://www.youtube.com/watch?v=ok9sjSecNAM>; consultado 2021.5.15).



Otra importante investigación se ha dirigido a la interpretación ideológica del monumento a partir de su iconografía, que ha exigido un estudio interdisciplinar desde la Historia del Arte, la Historia de las Religiones y la Mitología Comparada.

Pozo Moro es un ejemplo de *Machtkunst*, pues era el *heroon* o monumento funerario construido para resaltar el poder del personaje enterrado, al que denominamos “Señor de Pozo Moro”, un régulo o dinasta divinizado de la población ibérica de *Saltigi*, la actual Chinchilla, a 12 km al norte de Pozo Moro, que controlaba la Vía Heráclea y la vía que conducía a la Celtiberia desde la desembocadura del Segura y la colonia fenicia de La Fonteta²².

Para entender el monumento de Pozo Moro es esencial comprender su significado religioso, pues fue concebido como una estela o betilo en el que se encarnaba y “vivía” mágicamente el *nefesh* o “espíritu” del dinasta difunto. En consecuencia, tenía carácter sacro y mágico al ser un *templum* o edificio orientado ritualmente por ser la *domus aeterna* o morada del dinasta ibérico en él enterrado, heroizado o divinizado en el Más Allá. Los elementos arquitectónicos del monumento explicitan su carácter sagrado y mágico. Se alzaba en el centro de un *témenos* o recinto sagrado. Tenía forma de betilo monumental para encarnar el *nefesh* o “alma” del dinasta divinizado, del que era una representación abstracta. Su cubierta apiramidada o *pyramidion* inspirado en tumbas egipcias, era un símbolo de resurrección. La gola y su baquetón tenían carácter sacro y protector en la arquitectura egipcia desde época predinástica, pues simbolizaban los primeros templos hechos con hojas de palmera. Igualmente, el basamento escalonado resaltaba el carácter sagrado del monumento al elevarlo sobre el suelo, como la *krepís* o el estilobato de los templos griegos, en los que probablemente se inspiraba.

Otro elemento mágico eran las parejas de leones protectores, concebidos como animales míticos con poderes mágicos, como

22- M. Almagro-Gorbea, A. J. Lorrio y M. Torres, “Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche”, *Lucentum*, 40, 2021 1-48.

los leones que protegían la puerta del palacio arameo de *Til Barsib* en el Alto Eúfrates, cuyo carácter apotropaico y mágico revelan sus nombres: “La tempestad impetuosa, irresistible en el ataque, que aplasta a los rebeldes y procura lo que satisface al corazón” y “El que se abalanza sobre la rebelión, arrasa al enemigo y expulsa el mal”²³.

Muy destacado en Pozo Moro es el friso de relieves mitológicos de la hilada 6, que rodeaba los cuatro lados del cuerpo inferior. No puedo aquí describirlo ni exponer con detalle su compleja interpretación²⁴. En su conjunto, estas escenas narran mitos fenicio-arameos sobre el Más Allá relacionados con la ideología del poder, pues sus relieves sintetizan de forma gráfica gestas míticas alusivas al carácter divino del dinasta como Padre y Patrono de las gentes del territorio, narraciones que pueden interpretarse al compararlas con la iconografía y con textos orientales, como los cananeos de Ugarit.

El lado occidental muestra la epifanía de la diosa solar y del Otro Mundo, *Shelesh-Astarth*, que con sus alas desplegadas sobre los leones protegía el monumento (fig. 8). Muy discutido ha sido el friso oriental, que muestra a una divinidad bicéfala entronizada que preside un “Banquete Infernal” (fig. 9). Se interpreta como el dios de la muerte, *Nergal*, en el acto de devorar a un ser humano y a un jabalí, alusión mítica a la muerte, banquete al que asisten en procesión una “Heptada” de siete seres monstruosos de carácter infernal. El friso septentrional muestra a un héroe que lleva sobre sus hombros un árbol con capullos de loto y pájaros, mientras es acosado por monstruos serpentiformes que arrojan fuego por sus fauces. Se ha relacionado con el mito mesopotámico de la búsqueda del Árbol de la Vida y con el árbol del Jardín de las Hespérides, cuyos frutos proporcionaban la inmortalidad. En el friso meridional el héroe armado

23- F. Thureau-Dangin, “L’inscription des lions de Til-Barsib”. *Rivue d’Assyriologie et d’archéologie orientale* 27,1, 1930, 13 ; H. Frankfort, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, London, 1954, 181 s.; O. Keel, *Die Welt der orientalischen Bildsymbolik und das Alte Testament*. Neukirchen, 1996, 110, fig. 165.

24- Entre los numerosos trabajos dedicados a los relieves de Pozo Moro cabe destacar los de F. López Pardo, *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro (Anejos de Gerión 10)*. Madrid, 2006; *id.*, “*Nergal* y la deidad del friso del “Banquete infernal” de Pozo Moro”, *Archivo Español de Arqueología* 82, 2009, 31-68.

lucha contra una *Hydra* o monstruo de múltiples cabezas y, probablemente tras vencer al monstruo, recibe como premio la hierogamia con la Diosa, mito alusivo al resurgir de la vida y la fertilidad más allá de la muerte.

Estas narraciones míticas, que completan otras escenas menores, son un precedente de la larga tradición de frisos en monumentos funerarios. Sus paralelos son los frisos sobre leones de los estanques sagrados paleosirios, como los de Ebla, fechados *c.* 2000 a.C., tradición que prosigue el sarcófago del rey Ahiram de Biblos hacia el año 1000 a.C., además de la tradición de los bajorelieves egipcios y de los frisos hititas, como los del santuario de Yazilikaya. Pozo Moro se incluye en esta larga tradición, que pasó a los monumentos licios de Anatolia y, ya en el siglo IV a.C., a monumentos tan famosos como el Herón de las Nereidas de Xanthos y el famoso Mausoleo de Halicarnaso, una de las Siete Maravillas del Mundo, por lo que Pozo Moro constituye un hito en la evolución del friso, un elemento de tanta trascendencia y tan larga tradición en la Historia del Arte y de la Arquitectura.

Otras fórmulas de arquitectura sacra orientalizante de Pozo Moro pasaron a edificios funerarios de la Arquitectura Ibérica: base escalonada, animales de esquina, frisos con relieves, golas con baquetón, suelos enguijarrados, etc. De ellos, el monumento turriforme y el friso han perdurado hasta la actualidad.

El estudio del monumento se ha completado con la reconstrucción del paisaje originario con infografías basadas en análisis geológicos y del medio ambiente del territorio, facilitado por análisis paleobotánicos y paleozoológicos (fig. 10). El resultado muestra cómo era el monumento de Pozo Moro hacia el 500 a.C., situado junto a un pozo o charca en una perdida hondonada endorreica a 10 km al sur de Chinchilla, la antigua población ibérica de *Saltigi* citada por textos antiguos. Ese pozo freático, en un estratégico cruce de caminos entre la Vía Heraclea que unía Tartessos con el Levante ibérico y la vía que unía la desembocadura del Segura con la Celtiberia, explica la sorprendente aparición a más de 100 km de las costas del Mediterráneo de un monumento de características tan singulares construido por artesanos fenicio-arameos.

CONCLUSIONES

Ya debo concluir. El monumento funerario turriforme de Pozo Moro, con sus casi 10 m de altura, fue obra de un equipo de canteros fenicio-arameos llegados a Hispania desde los reinos arameos neohititas de Siria y del Sureste de Anatolia, como evidencian su técnica y el estilo y los mitos que narran sus relieves. Ese equipo lo dirigiría un “maestro- arquitecto” que planificó, trazó y construyó el edificio con medidas y técnicas que suponían un profundo conocimiento de la arquitectura fenicia.

Su cuerpo turriforme y sus elementos arquitectónicos, su metrología, su trazado geométrico modular y el estilo de sus relieves y esculturas evidencian el simbolismo mágico de la arquitectura fenicia, de la que procede la arquitectura orientalizante difundida por el Mediterráneo antes de imponerse la arquitectura griega a partir del siglo VI a.C.

Las creencias y concepciones religiosas, de carácter mítico y mágico, que documenta Pozo Moro son una novedosa aportación a la Historia de las Religiones, pero, además, constituyen un primer capítulo, hasta ahora desconocido, de nuestra Literatura, pues su iconografía es una narración gráfica de relatos orales, como los actuales comics.

El monumento de Pozo Moro y sus conocimientos arquitectónicos y creencias religiosas de Egipto y Oriente es, ante todo, un ejemplo de *Machtkunst* o “Arquitectura del Poder”. Construido hacia el 500 a.C. como *nefesh* o *domus aeterna* de un dinasta, evidencia la aculturación orientalizante de la sociedad ibérica al introducir los fenicios una nueva ideología que sustentaba en Oriente el poder político de los reyes y tiranos, ideología que pasó a las sociedades circunmediterráneas del inicio de la vida urbana.

No puedo extenderme en esta breve exposición sobre el estudio interdisciplinar de Pozo Moro como primer monumento arquitectónico documentado en la Península Ibérica. Sin embargo, en esta interdisciplinar Real Academia de Doctores de España, quiero resaltar que su

estudio es fruto de la colaboración de numerosos especialistas de muy diversos campos de las ciencias humanas y naturales, pues, al margen de los arqueólogos, han colaborado en este estudio más de 50 especialistas de cerca de 20 instituciones. Estos contactos interdisciplinares, esenciales en la Arqueología actual, han permitido que unos sillares aparecidos en un perdido majano ilustren un monumento del mayor interés gracias al laborioso y detectivesco trabajo interdisciplinar que supone todo estudio arqueológico, que aglutina y contrasta saberes de áreas muy diversas, hecho que me anima a plantear que esta Real Academia de Doctores de España emprenda y apoye trabajos científicos interdisciplinares similares.

He dicho.



Figura 1. Fotografía aérea de la excavación de Pozo Moro facilitado por un vuelo del Aeroclub de Albacete (Foto MAG).



Figura 2. Sillares caídos del monumento de Pozo Moro hallados en la excavación (Foto MAG).



Figura 3. Objetos de rico ajuar depositado en la pira funeraria del monumento de Pozo Moro (Foto MAG).



Figura 4. Smiting God de Enkomi, Chipre, sobre una piel de toro (Foto: Wikipedia de Gerhard Haubold, Hattingen).

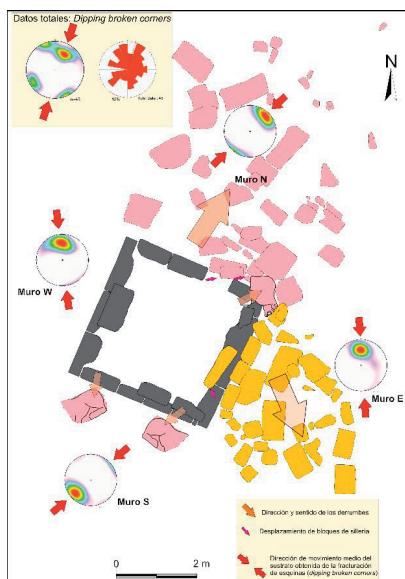


Figura 5. Sillares caídos del monumento de Pozo Moro con desplazamientos de bloques de sillería, diagramas de densidad y rosa de direcciones de los polos de las fracturas en esquinas y dirección y sentido de los colapsos de los muros (rosa, colapso N; amarillo, el colapso E) (Rodríguez Pascua et al. 2022).

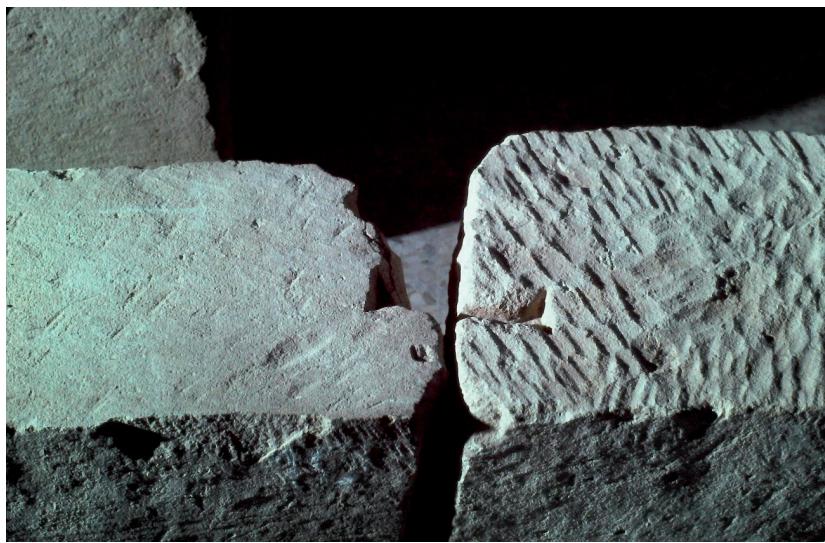


Figura 6. Huellas de instrumentos especializados utilizados para labrar los sillares (Foto MAG).

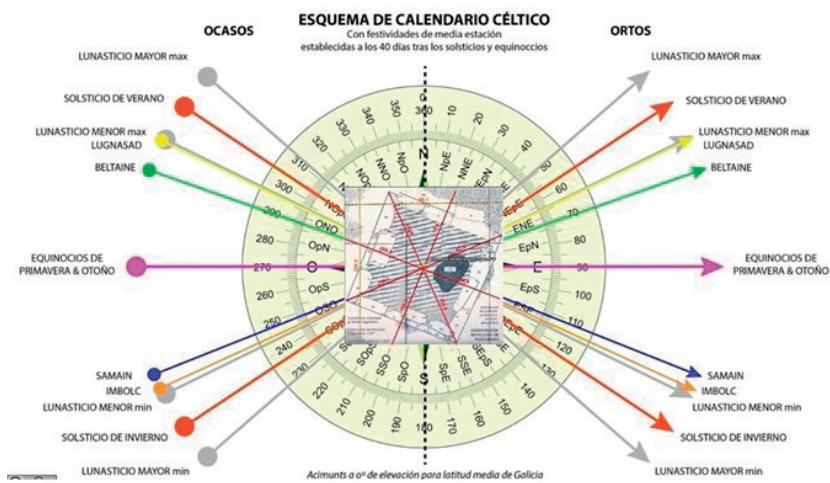


Figura 7. Orientación del monumento de Pozo Moro hacia los venusticios que coincidían con fiestas intermedias postequinociales (según A. Bouzas y D. Iborra).



Figura 8. Alzado reconstruido del lado occidental del monumento de Pozo Moro
(Según A. Almagro).



Figura 9. Divinidad entronizada en el acto de devorar a un ser humano y un jabalí en un “Banquete Infernal” ante una “Heptada” de seres infernales monstruosos
(Foto Deutsches Archäologisches Institut).



Figura 10. El Monumento de Pozo Moro en su paisaje meseteño hacia el 500 a.C.
(Infografía de J. Quesada).



Real Academia de Doctores
de España